

dron, y de todos los verdaderos penitentes. Espero en vuestra infinita piedad me perdonareis; así os lo suplico, Señor; y para que se logre en mí el fruto de vuestra sagrada Pasion, os pido que muera yo antes que volver á ofenderos, para que, saliendo de esta vida en vuestra divina gracia, alabe eternamente vuestras misericordias en la gloria, *ad quam &c.* Amen.

(a) D. August. Serm. 58. de Temp. O homo, qui multitudinem peccatorum attendis, cur & omnipotentiam cœlestis medici non attendis? Cùm enim velit Deus misereri; quia bonus est, & possit; quia omnipotens est; ipse contra se divinæ pietatis januam claudit, qui Deum sibi misereri aut non velle, aut non posse credit, eumque aut bonum, aut omnipotentem esse diffidit.

(b) Matth. cap. 3. Potest de lapidibus istis filios Abraham suscitare.

(c) Joann. cap. 11. Lazare, veni foras; & statim prodiit, qui fuerat mortuus.

(d) Jonæ cap. 2. Et dixit Dominus pisci, & evomuit Jonam in aridam.

(e) Jonæ cap. 3. Et misertus est Deus.

(f) Jerem. cap. 5. Circuite vias Jerusalem, & aspice an invenitis virum facientem iudicium, & quærentem fidem, & propitius ero ei.

(g) Psalm. 40. Sana animam meam, quia peccavi tibi.

(h) Psalm. 50. Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

(i) Psalm. 88. Misericordias Domini in æternum cantabo.

(k) Psalm. 144. Miserationes ejus super omnia opera ejus, misericordia Domini plena est terra.

(l) D. August. hom. 50. cap. 50. quinquaginta homiliarum.

PLATICA VII.

De la necesidad de la Oracion, y qué cosa es.

1. **E**s la virtud de la esperanza una virtud y don sobrenatural, por el qual esperamos la bienaventuranza, y los medios para conseguirla. Si se pregunta: ¿Por qué medios alcanzaremos de Dios lo que le pedimos? Nos responde el Catecismo: *Que ordinariamente por medio de la oracion.* Es la oracion, dice San Juan Damasceno, una elevacion del corazon á Dios, por la qual le pedimos que

que aparte de nosotros todos los males, ó que á nuestros proximos, y á nosotros nos dé los bienes que necesitamos, ó con ella bendecimos al Señor (a). Semejante definicion nos dá de ella el Catecismo, diciendo: *La oracion es una piadosa elevacion de nuestro entendimiento á Dios nuestro Señor, rogándole, que para su mayor gloria nos conceda algun bien, ó nos libre de algun mal.* Es una pia elevacion de nuestro entendimiento à Dios; pues en ella por la atencion del entendimiento y afecto de la voluntad se eleva el alma sobre sí misma, penetra los cielos, y llega hasta el trono del mismo Dios. Así lo dice el Eclesiastico, hablando del alma justa que ora, por estas palabras (b): Entré, pues, hasta el lugar del tabernáculo admirable, y penetré hasta lo interior de la casa de Dios. ¿Qué otra cosa, dice S. Augustin, es la oracion sino una elevacion del alma desde las cosas terrenas á las celestiales, una contemplacion de las cosas soberanas, y un deseo de las invisibles? (c) Viva imagen de ella fue aquella mystica escala, que vió Jacob en sueños, la qual tocaba desde la tierra al cielo, y á los Angeles que subian y baxaban por ella, y al Señor de los Angeles puesto en su cima (d). No necesita el alma en la oracion, para entrar en lo interior del tabernáculo del Señor page, ni portero alguno; pues es la oracion la llave dorada de su celestial retrete. Con ésta logra en todo tiempo el hablar con aquel supremo Rey, no solo tratándole como á Dios, y como á Juez, sino tambien con una familiar confianza como la de un hijo con su padre, ú de un amigo con otro. Así lo dixo la esposa en los Cantares: *Mi amado es para mí, y yo para él (e).* Bien experimentaron sus efectos muchos Patriarcas, como Moysés, y otros de la ley antigua, y de la de gracia San Francisco, San Antonio, Santa Teresa, Santa Gertrudis, Santa Rosa y otras.

2. El primer fin de la oracion es, dice el Catecismo, suplicar á Dios nos conceda algun bien. ¿Y cuántos bienes son estos? todos: *Omnia bona.* De parte del alma una

una verdadera fé, una firme esperanza y una caridad perfecta, y otras muchas virtudes, y los demás bienes espirituales que nos vienen de Dios, que es nuestro Padre celestial. De parte del cuerpo la salud, dicha, honra, paz y los demás bienes temporales; pero estos los hemos de pedir al Señor condicionalmente, si son para gloria suya, y provecho de nuestras almas. Estos bienes, así espirituales, como temporales, los pedimos á Dios, no solo para nosotros, sino tambien para nuestros proximos; y si los deseamos y suplicamos para nuestros enemigos, será nuestra petición muy agradable al Señor. De este modo oró al Señor San Esteban, y le pidió que convirtiese á Pablo. Y por esto dice San Agustín, é introduce al Señor, hablando con Pablo en estos terminos (f): O Saulo por tí; y añade el Santo: Perderte; pero Esteban rogó por tí; y añade el Santo: Pues si Esteban no hubiera pedido por Saulo, no tendría la Iglesia á Pablo. Y así como sin la oración nada se alcanza, así por ella no puede Dios dexar de conceder todo lo que nos conviene, si lo pedimos con fé y confianza. Esto lo prometió Christo nuestro bien, enseñandonos tan celestial doctrina, quando dixo (g): Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y os abrirán. Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar á vuestros hijos lo que os piden; quanto mas vuestro Padre, que está en los cielos dará lo necesario á quien se lo pida. Y añade mas abaxo San Mateo otra nueva promesa del Señor en estos terminos tan ciertos: todo el que pide, recibe: el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

3. El segundo fin de la oración es pedir á Dios que nos libre de algun mal; pues estando nuestra vida sujeta á tantos males, el unico remedio es la oración. A dos especies de males se pueden reducir los de nuestra vida: unos de parte del alma, y otros de parte del cuerpo. De parte del alma padecemos en el entendimiento ceguedad, error é ignorancia; y en la voluntad la

in-

inclinacion á lo malo, y á los vicios y pecados, á que continuamente la incitan sus tres enemigos mundo, demonio y carne. Oprimido de estos males exclamaba y decia el Apostol (h): ¡Ay infeliz de mí! ¿Quién me librá de los males á que me inclina el apetito sensitivo? Y responde, que recurrió á la oración, y pidió al Señor por tres veces, diciendole: Permitid que se me quite el estímulo de la carne. Y el Señor le concedió la virtud de vencerle, diciendole: Bastate, Pablo, mi gracia. De parte del cuerpo estamos expuestos á gravísimos males: todos los días experimentamos miserias, y enemigos, no solo racionales, sino irracionales; y aun los elementos mismos parece que se conjuran contra nosotros, haciendonos graves daños. Continuamente padecemos sequedades, pedriscos, y otros males en la tierra, pestes en el ayre, tormentas en el agua, sed, hambre, pobreza, guerras y persecuciones y millares de casos de sastrados. ¿Pues qué remedio para librarnos de tantos males? El único y mas necesario de todos es la oración, y el mas eficaz y general contra todos. Por tanto, dice San Juan Chrysóstomo estas palabras tan eloquentes, como tuyas (i): La eficacia de la oración apagó la fuerza del fuego, refrenó el ímpetu de los leones, contó las guerras, apartó las batallas, quitó las tempestades, expelió los demonios, abrió las puertas del cielo, rompió las cadenas de la muerte, ahuyentó las enfermedades, reprimió las ofensas, afirmó las ciudades, que estaban para arruinarse de los terremotos; y en fin la oración deshizo las plagas que amenazaban del cielo, y las persecuciones de los hombres, y resolvió todos los males.

4. Los Santos Padres declaran la necesidad que tenemos de la oración en muchas partes de sus obras. Santo Tomás dice, que es necesaria después del Bautismo la oración continua para entrar en el cielo (k). San Agustín dá la razon de esta tan grande necesidad, hablando

do

do de los adultos , y dice : Que nadie puede merecer los auxilios que necesita para perseverar en la virtud sino por la oracion (l). El mismo Christo , que vino al mundo como divino Maestro para enseñarnos el camino del cielo , cuyas palabras , obras , acciones y pasos deben ser para nosotros una continua doctrina , nos enseñó esta misma lección. En la institucion del Sacramento de su cuerpo y sangre dixo á sus Apostoles (m) : Haced esto en memoria de mí. Y despues de haber lavado los pies á sus Discipulos , les dixo : Exemplo os he dado : para que , como yo lo he hecho , asi lo hagais vosotros (n). Entró este divino Luchador en el combate de su sagrada Pasion , y al ir al huerto de Getsemaní , adonde se retiró á orar para nuestra enseñanza , mandó á sus Discipulos que velasen y orasen : *Vigilate & orate* ; y añadió luego aquellas misteriosas palabras : *Ut non intretis in tentationem* : Para que no entrais en la tentacion. De donde se sigue esta legítima consecuencia ; porque sino orais , caeréis en la tentacion ; pues como dice el Chrisologo : El que no va á la oracion , camina á la tentacion (o). ¿Quieres , Católico , no pecar ? Pues al venir la tentacion , ya sea del demonio , ya del mundo , ya de la carne , ponte en oracion : *Orate* ; porque sino te armas con este escudo , saldrás vencido : *Ut non intretis in tentationem*. No basta solo el estar resuelto á no consentir en tentacion alguna ; porque entrando en ella , dificultosamente podrás salir victorioso sin este poderoso auxilio.

5. Declaró Jesus á sus Discipulos en el monte de las Olivas el escandalo que habian de padecer en aquella noche (p). Al oír el principe de los Apostoles de boca de su divino Maestro , que él tambien habia de escandalizarse : *Omnes* , hizo luego la mas firme protesta , diciendo : Aunque todos se escandalicen de tí , yo nunca me escandalizaré (q). Oída esta , le dixo el Señor : En esta misma noche me negarás tres veces : Viendo San Pedro que su sagrado Maestro dudaba de su fé , y que afir-

afirmaba , que le negaria ; pensando que acaso querria probar si su resolucion sería verdadera , la confirmó diciendo : Que aunque le fuera forzoso el padecer la misma muerte , no le negaria (r). Llegó el tiempo de la tentacion , y refiere el mismo Texto , que el Apostol negó á su Maestro por tres veces , y aun con juramento dixo , que no le conocia (s). ¿Pues cómo habiendo hecho San Pedro un proposito tan firme , y una resolucion tan noble de morir , antes que negar á su divino Maestro , y estando ya prevenido del mismo , le negó tan facilmente ? El mismo Texto dá la razon de esto ; pues habiendole Christo intimado , como á los demás Discipulos , se previniese con la oracion , para que no entrase en la tentacion , y quedase en ella vencido , no oró ; y asi , no es de admirar que faltase á su palabra.

6. No nos apartemos de los Apostoles : pues ellos mismos nos darán grande enseñanza en dos singulares exemplos , asi en el huerto de Getsemaní , como en el mar , en donde se vieron en grande tribulacion. En el huerto se hallaron oprimidos de suma tristeza , viendo á su divino Maestro tan triste y en las puertas de la muerte (t) : y en la nave se vieron en un evidente peligro de perder la vida á causa de una terrible tempestad. Mas hubo una notable diferencia ; pues en el huerto se aumentó su pena , y llegó á terminos de dexar á Jesus , y huir : *Relinquentes eum , omnes fugerunt* ; mas en la nave alcanzaron facilmente la mayor tranquilidad y descanso : *Et facta est tranquillitas magna*. ¿Pues cómo tuvieron tan contrarias suertes ? Porque , aunque en ambas partes estaban en compañía de Jesus ; no obstante en la nave estaba el Señor durmiendo (u) : y en el huerto velando , y orando á su Eterno Padre (x). ¿Pues cómo se aumentó en el huerto su desconsuelo , y en la nave lograron tan facilmente el mayor sosiego y descanso ? Ya lo dice el Texto ; pues por mas que Christo velaba y oraba en aquel , los Apostoles no so-

lo no velaban, ni oraban, sino que estaban durmiendo(y); mas en esta, aunque Christo dormía, los Apostoles oraban, y le decían: ¿Maestro nuestro, no os toca á vos librarnos, puesto que perecemos? (z) Y es tan grande la eficacia de la oracion, que aunque le parezca al pecador, que la misericordia divina está para él dormida, por medio de ella facilmente la alcanza: *Et facta est tranquillitas magna.* Por el contrario, quando el pecador no está prevenido con el auxilio de la oracion, experimenta la mayor tribulacion y pena hasta llegar á perderse y condenarse.

7. Los dos ladrones, que murieron en el Calvario, tuvieron muy diversa suerte el uno del otro. Salvóse el uno; porque oró, y exclamó al Señor, diciendo: Señor, acuerdate de mi(aa); y el otro se condenó por no haber orado, sino enmudecido. Y así como un oficial, si arroja los instrumentos del arte, ú oficio con que se sustenta á sí, y á su familia, cae presto en una suma pobreza, y se pierde; del mismo modo un alma sin oracion, que es el instrumento mystico de la vida espiritual, se verá facilmente reducida á la pobreza, y falta de los divinos auxilios, á la pérdida de la gracia, y al riesgo evidente de carecer de la vida eterna. Es el alma sin oracion, segun San Pedro Chrisologo (bb), una ciudad sin murallas, que con facilidad es tomada por los enemigos: un Soldado sin armas, fuego sin leña, cuerpo sin alma, nave sin timon, y huerto sin agua, que en un instante se seca. Por tanto dice San Francisco, que sin la oracion no podemos alcanzar cosa buena. Y Cayetano dice, que así como no se puede llegar al puerto sin navegar, ni lograr el efecto sin la causa, ni el fin sin los medios, tampoco se puede alcanzar la salvacion del alma sin la oracion. Por eso lloraba con vivas lágrimas Jeremías la perdición de tantas almas por falta de oracion, diciendo (cc): Toda la tierra está asolada con una grande desolacion; porque no hay quien considere de corazon las verdades eternas.

8. Cuenta Carabantes, que en una ciudad de España, estando una doncella sola en su casa una noche, entró un hombre, y quiso forzarla. No hallandose ella con fuerzas bastantes para defenderse, hizo oracion á Dios, pidiendole su favor. Al punto cayó aquel hombre en tierra, y estuvo sin sentido, hasta que por la mañana entró gente. Entonces volvió en sí, y se levantó arrepentido de su mal intento, conociendo, que aquella doncella se había librado de aquel peligro, por haber recurrido á Dios. Dice el mismo Autor, que una dama de cierto palacio solicitó á un page de él con las mayores caricias, é instancias; no consintiendo en ello el joven, llegó á decirle ella cierto dia, que á la noche, aunque él no quisiere, había de ir á su aposento á buscarle. Recurrió entonces á Dios, y á Maria Santisima, y le libraron de aquella mala muger, permitiendo, que de repente se quedase muerta aquella misma noche.

9. En la vida del Venerable Padre Francisco de Yebes, segun refiere Carabantes, se lee, que estando un dia hablando con otros amigos de cosas de Dios, se puso á discurrir quantas almas habrian entrado en aquella hora en el cielo; y le dixo el Señor, que habian entrado muy pocas; pero tantas en el infierno, que sería muy dificultoso el contarlas. En otra ocasion reveló Dios á su siervo, que se condenaba la mayor parte de los Christianos por falta de consideracion; pues no meditaban en su sagrada Pasion, y demás beneficios, ni en la Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria.

10. Y para que ninguno se escuse de tener oracion por su oficio, ú ocupaciones, oyga al Doctor Diego Perez, el qual dice, que había confesado personas de todos estados y dignidades, Duques, Principes, Cavalleros, soldados, oficiales, criados, labradores, pastores, y gente muy pobre, y aun esclavos y esclavas, y que de todos había hallado algunos muy dados al exercicio de la Oracion mental. Por este medio, añade, que los

habia concedido el Señor grandes favores, y habian sacado del grande aliento, gusto y consuelo en los trabajos que padecian en esta vida. Afirma, que poco tiempo habia, que en España los zapateros, arrieros, herreros, escribanos, y labradores vivian tan dados á la oracion, que en todas sus obras de manos consideraban presente á Christo, meditando continuamente en su Pasion, en los beneficios divinos, y en sus postrimerías; y que asi no hallaba en ellos culpa alguna; antes bien muchas virtudes, y una altísima perfeccion.

II. Ya habeis oido, Católicos, quán necesaria es la oracion, y que todos los bienes dimanen de ella, y todos los males de no usarla. Asi la escasez de virtudes, y las ofensas de Dios nacen de no tener oracion. Pues ahora que tenemos tiempo para remediarlo, valgámonos de este santo y util exercicio, que Christo nuestro bien nos enseñó y encargó con palabras y exemplos. Y de no haberlo hecho hasta aquí, y de no haberos siempre, y en todo servido, Señor, nos pesa en el alma. No nos pesa de esto; porque nos deis el cielo, ni porque nos libreis del infierno; solo sí por ser vos quien sois, tan digno de ser amado y no ofendido. ¡O quien hubiera muerto millares de veces, antes que haberos ofendido una! ¡Quántas veces corria terrible tormenta la nave de mi alma, y yo no clamaba á vuestra soberana Magestad! ¡Quántas veces os he ofendido, por no haber recurrido á la oracion! Pedia á un amigo lo que necesitaba para el cuerpo, y valiendo sin comparacion tanto mas mi alma, no acudia á vos, pidiendo su remedio. De aquí en adelante, Señor, propongo de tener oracion vocal y mental, y me hallareis á vuestras puertas implorando vuestra piedad, y la salvacion de esta alma pecadora, para serviros mejor, y amaros mas. Y si he de volver á ofenderos, muera yo aquí al instante de dolor de mis pecados, para no llegar á cometerlos, para que muriendo con vuestra gracia, os alabe para siempre en la gloria, *ad quam &c.* Amen.

(a) D. Joann. Damasc. Oratio est mentis in Deum elevatio, per quam mala fugere deprecamur; vel bona nobis, aliisque petimus, vel Deo benedicimus.

(b) Eccli. cap. 35. Oratio humiliantis se, non discedet donec Altissimus aspiciat.

(c) D. August. Quid est Oratio, nisi ascensio animæ de terrestribus ad cœlestia, inquisitio supernorum, invisibilium desiderium?

(d) Gen. cap. 28. Viditque in somnis scalam super terram, & cacumen illius tangens cœlum: angelos quoque Dei ascendentes & descendentes per eam, & Dominum innixum scalæ.

(e) Cant. cap. 2. Dilectus meus mihi, & ego illi.

(f) D. August. Serm. 1. de Sanctis. O Saule, olim quidem debui te perdere, sed Stephanus meus oravit pro te; nam si Stephanus sic non orasset, Ecclesia Paulum non haberet.

(g) Matth. cap. 7. Petite, & accipietis: quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis: Si ergo vos, cum sitis mali, nostis dare filiis vestris; quanto magis pater vester, qui in cœlis est, dabit bona petentibus se. Omnis enim qui petit, accipit: qui quærit, invenit: & pulsanti aperietur.

(h) D. Paul. ad Rom. cap. 7. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Ter Dominum rogavi, ut auferretur à me stimulus carnis meæ: Sufficit tibi, Paule, gratia mea.

(i) D. Joann. Chrysost. de incomprehen. Dei natura. Vis orationis vim ignis extinxit, impetum leonum cohibuit, bella composuit, prælia removit, tempestates sustulit, dæmonia expulit, cœli fores aperuit, vincula mortis dirupit, languores ejecit, offensas repressit, urbes terræmotu nutantes firmavit, plagas cœlitus irruentes, insidias hominum, mala denique omnia delevit oratio.

(k) D. Thom. 3. p. quæst. 39. art. 5. Post Baptismum autem necessaria est homini jugis oratio ad hoc, quod cœlum introeat.

(l) D. August. Non posse promereri auxilia, quibus indigent ad perseverandum, nisi per orationem.

(m) Luc. cap. 22. Hoc facite in meam commemorationem.

(n) Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis.

(o) Chrysolog. In tentationem vadit, qui ad orationem non vadit.

(p) Matth. cap. 26. Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte.

(q) Ego nunquam scandalizabor. In hac nocte: ter me negabis.

(r) Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo.

(s) Tunc cœpit detestari, & jurare; quia non novisset hominem.

(t) Tristis est anima mea usque ad mortem.

(u) Marc. cap. 4. Et erat ipse in puppi super cervical dormiens.

(x) Matth. cap. 26. Procidit in faciem suam orans.

(y) Invenit eos dormientes.

(z) Magister, non ad te pertinet; quia perimus?

- (aa) Luc. cap. 23. Domine, memento mei.
 (bb) D. Petr. Chrysol. l. 2. de Orat.
 (cc) Jerem. cap. 12. Desolatione desolata est omnis terra; quia nullus est, qui recogitet corde.

PLATICA VIII.

De la utilidad y eficacia de la Oracion.

1. Dice San Juan Crisóstomo (a), que el glorioso Apostol San Pablo, despues de haber padecido cadenas, persecuciones y todo genero de trabajos: despues de haber obrado tantos prodigios, que pasmaron al mundo, en ninguna de tan heroycas obras ponía su confianza sino en la oracion. Por eso dixo Teodoreto, que es la medicina para todas las enfermedades del alma y del cuerpo. El mismo San Juan Crisóstomo dixo en el libro ya citado (b): ¿Qué cosa puede haber mas justa, ni hermosa, como el alma que ora? San Buenaventura dice (c): En qualquiera hora logra el hombre con la oracion devota mas que vale todo el mundo. Este es el camino mas cierto y facil para hallar á Dios; pues como dixo su Magestad por boca de David, con el que ora está el Señor en la tribulacion: *Cum ipso sum in tribulatione*. Y aun lo que es mas, el mismo Dios nos manda que pidamos, y recibiremos: *Petite & accipietis*. Y el Espiritu Santo dice (d): No hay nacion tan grande y tan dichosa que tenga á sus dioses tan propicios y cercanos como lo está nuestro Dios y Señor de nosotros, y de todas nuestras peticiones.

2. El Evangelista San Lucas refiere (e), que dixo Christo á sus Discipulos: Mirad que ya subimos á Jerusalem, y en ella se cumplirán todas las profecías que están escritas por los Profetas del Hijo del hombre. Será entregado en manos de sus enemigos, será escarnecido, azotado y muerto, y resucitará. Pero ellos nada de esto comprendieron ni entendieron. Cuenta el mismo Evangelista,

ta, que en la propia ocasion estaba en el camino un pobre ciego. Hizo Christo que se le presentasen, y puesto ya en su presencia, le preguntó: ¿*Quid vis?*? ¿Qué quieres? Y él respondió: *Domine, ut videam*. Señor, que me concedais la vista; concediósele punto, diciendole: *Respice*: Mira. ¿Pues cómo los Apostoles no entendieron cosa alguna de la celestial doctrina, que las declaraba el cumplimiento de las divinas profecías que trataban de su Pasion, Muerte y Resurreccion, quando aquel pobre ciego alcanzó con tanta facilidad la vista? *Et confestim vidit*. Fue porque éste se puso en oracion, y aquellos no. Decia: *Fili David miserere mei*: Hijo de David ten misericordia de mí. Pues es tan grande la eficacia de la oracion, que asegura para el alma la divina misericordia. Bendito sea Dios, decia David (f), que no apartó mi oracion, ni su misericordia de mí. El Apostol asegura, que por santo que uno sea, no alcanzará la gracia de Dios sino por medio de la oracion: pues como dice San Gregorio el magno, ha vinculado Dios en ella todo nuestro bien. San Agustin asegura y aconseja, que nadie debe dudar que no se alcanza la salvacion sino por medio de los divinos auxilios, los que ninguno consigue sino tiene oracion. San Lorenzo Justiniani se atreve á decir, que sin ella no conseguiremos el cielo, porque por ella nos concede Dios los medios necesarios para salvarnos. S. Buenaventura escribe (g), que reveló Maria Santísima á Santa Isabél, Reyna de Hungría, que ninguna gracia ni merced baxaba del cielo á los hombres sino por medio de la oracion: de manera, que es como decreto de Dios, que no se conceda gracia alguna sino al que pide y ora. Y así digo con San Bernardo, que no hay oracion sin gracia, ni gracia sin oracion.

3. Por causa de su grande utilidad y eficacia, no solo nos la recomendó nuestro bien y vida Christo, sino que tambien nos la ordenó con un riguroso precepto, como dice Santo Tomás (h), á quien sigue el Doctor exímio (i)